

NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE - CEPAL



Distr.
LIMITADA
LC/L.411
14 de mayo de 1987
ORIGINAL: ESPAÑOL



INFORME DEL TALLER SOBRE ECONOMIA DE SOLIDARIDAD
Y MERCADO DEMOCRATICO */

(Santiago, 9 de abril de 1985)

*/ Organizado por la Unidad Conjunta CEPAL/CNUAH de Asentamientos Humanos y el Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano.

87-1-27

INDICE

| | <u>Párrafo</u> | <u>Página</u> |
|--|----------------|---------------|
| RESUMEN | | v |
| INTRODUCCION | 1-6 | 1 |
| I. OBJETIVOS | 7 | 2 |
| II. ORGANIZACION DEL TALLER | 8 | 2 |
| III. INAUGURACION DEL TALLER | 9-12 | 2 |
| IV. EXPOSICION DEL TEMA | 13-14 | 3 |
| A. Exposición del Sr. Luis Razeto: Concepto de la economía de solidaridad y del mercado democrático . | 15-35 | 4 |
| B. Comentario de Carlos Vignolo | 36-49 | 10 |
| C. Comentario de Alejandro Schejtman | 50-64 | 12 |
| D. Debate | 65-76 | 17 |
| E. Comentario de Sergio Bitar | 77-99 | 19 |
| F. Conclusiones de Luis Razeto | 100-104 | 23 |
| V. CLAUSURA | 105-106 | 24 |
| Notas | | 25 |

RESUMEN

El Taller sobre Economía de Solidaridad y Mercado Democrático fue organizado por la Unidad Conjunta CEPAL/CNUAH de Asentamientos Humanos de la CEPAL y el Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano. Se planteó en el contexto de una situación de pobreza crítica en América Latina, con el objeto de contribuir a impulsar los estudios orientados a integrar económicamente las mayorías que viven en los asentamientos urbanos en condiciones precarias. El debate se centró en la propuesta de Luis Razeto, que figura en su libro Economía de solidaridad y mercado democrático.1/

En dicha obra, L. Razeto elabora un marco teórico a partir del análisis de diversas formas económicas que actúan con una lógica distinta a la común y que intentan dar respuestas específicas a las necesidades de trabajo, vivienda, alimentación, a través de mecanismos como los talleres productivos de autogestión, la autoconstrucción, las empresas cooperativas, la preparación de alimentos y las compras en común, etc. El interés por estudiar estas formas económicas reside en la posibilidad que ellas presentan de transformarse en instrumentos de un desarrollo alternativo, al interior de una propuesta más amplia de transformación y democratización política, económica y social.

En su análisis, L. Razeto reformula conceptos de la economía que permiten señalar lo que sucede en esos espacios económicos, entre ellos, el de necesidades económicas, frente a las cuales existen variadas posibilidades de satisfacción; de producción, que entraña una precisión de las nociones de recursos, factores y categorías económicas; y de distribución, en el cual incorpora distintas formas de transferencia de los bienes (intercambio, donación, reciprocidad, etc.).

A partir de dichos conceptos, L. Razeto busca la manera de definir lo que constituiría un mercado democrático, es decir, aquel en que el poder se encuentra muy distribuido entre los sujetos de la actividad económica y donde están presentes el sector público o de economía regulada, el mercado de intercambio y la economía solidaria.

En el transcurso del Taller, los participantes analizaron la propuesta de L. Razeto, destacaron sus aportes y los aspectos que consideraron débiles o no cabalmente fundamentados.

INTRODUCCION

1. El Taller sobre Economía de Solidaridad y Mercado Democrático fue organizado por la Unidad Conjunta CEPAL/CNUAH de Asentamientos Humanos y el Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano y se realizó en la sede de la CEPAL el 9 de abril de 1985.
2. La Unidad Conjunta CEPAL/CNUAH de Asentamientos Humanos considera de importancia fundamental el apoyo a conceptos novedosos cuyo objetivo sea la integración económica de las mayorías que viven en los asentamientos urbanos en condiciones precarias y piensa que cualquier programa de infraestructura que no se vincule al mejoramiento económico de la población tenderá a fracasar.
3. La situación de pobreza crítica en América Latina --cuya población alcanza los 200 millones de personas-- se ha visto agravada por la actual crisis, cuyas consecuencias se manifiestan en el desempleo y el subempleo, la desnutrición, la falta de vivienda y atención médica, la deserción escolar, etc.
4. Parte de la población afectada por los problemas señalados se halla abocada a buscar soluciones de sobrevivencia, para lo cual ha creado numerosas organizaciones que tratan de dar respuestas concretas a las necesidades en materia de trabajo, vivienda y alimentación, mediante mecanismos como el estímulo de la autoconstrucción, la preparación de alimentos y las compras en común, etc. Algunas de estas organizaciones se han convertido o están a punto de convertirse en modalidades de acción más duraderas y permanentes y en los casos en que están vinculadas a algún tipo de organización local, sirven también como elemento activador de participación y organización.
5. Sin embargo, tanto las instituciones de investigación teórica como las organizaciones políticas tienen todavía problemas para incluir estas respuestas populares en su marco de análisis teórico y en los programas políticos. Los economistas, especialmente, tienden a tratarlas como fenómenos del sector informal y las consideran como estrategias particulares de sobrevivencia, con escaso efecto sobre la economía nacional. Las políticas estatales, por su parte, carecen en general de un marco teórico e institucional dentro del cual se podría insertar una política de apoyo a este tipo de organizaciones.
6. Luis Razeto ^{2/} elabora un marco teórico a partir del análisis de un sinnúmero de formas económicas que actúan con una lógica parcialmente diferente a la común. El apoyo a estas organizaciones económicas, que en la mayoría de los casos son populares, podría --según Razeto-- significar una democratización del mercado y la consiguiente posibilidad de integrarlas a él.

I. OBJETIVOS

7. El Taller tuvo por objetivo analizar la validez del concepto de Razeto --economía de solidaridad y mercado democrático-- y la posibilidad de incluirlo en programas integrales de apoyo a los asentamientos precarios; para ello, se invitó a varios expertos a que formularan comentarios y debatieran el tema.

II. ORGANIZACION DEL TALLER

8. El Taller se organizó de la siguiente forma:

- a) Inauguración a cargo de Ricardo Jordán, Jefe de la Unidad Conjunta CEPAL/CNUAH de Asentamientos Humanos
- b) Introducción a cargo de Edgar Knebel (CEPAL, Asentamientos Humanos)
- c) Exposición de Luis Razeto sobre el tema "Concepto de la economía de solidaridad y del mercado democrático"
- d) Comentario de Carlos Vignolo
- e) Comentario de Alejandro Schejtman
- f) Debate
- g) Comentario de Sergio Bitar
- h) Conclusiones a cargo de Luiz Razeto
- i) Clausura a cargo de Ricardo Jordán.

III. INAUGURACION DEL TALLER

9. La sesión inaugural estuvo presidida por el señor Ricardo Jordán, Jefe de la Unidad Conjunta CEPAL/CNUAH de Asentamientos Humanos, quien agradeció la asistencia de los invitados en nombre del Secretario Ejecutivo y de la Unidad de Asentamientos Humanos.

10. El señor Jordán comenzó por destacar la importancia, tanto teórica como práctica, del tema alrededor del cual giró el Taller. Afirmó que, desde un punto de vista práctico, todos quienes trabajaban en relación con la ciudad habían podido comprobar la proliferación de un comportamiento de tipo económico organizado colectivamente, que era difícil de catalogar según las categorías comunes, que iba más allá de lo que se había llamado el 'sector informal de la economía', más allá de las llamadas 'estrategias de supervivencia' y que tenía un peso relativo importante en el sistema económico-productivo de las sociedades urbanas, especialmente de las sociedades metropolitanas en esta región. Señaló el expositor que interesaba estudiar esas organizaciones, específicamente la viabilidad de ese tipo de comportamiento económico y su posibilidad real de transformarse en otro instrumento de desarrollo.

11. A continuación, el señor Jordán señaló la importancia del tema desde un punto de vista teórico y planteó la tesis de que la existencia del tipo de formas de asociación en estudio, y su funcionamiento relativamente eficiente y

eficaz, exigían revisar el andamiaje conceptual económico y comprobar la validez teórica de dichas organizaciones. Destacó la importancia del libro de Luis Razeto para este tipo de análisis y la necesidad de analizarlo de manera seria y sistemática, aun cuando no se compartieran sus postulados.

12. El señor Jordán propuso, como objetivos del Taller, la contribución a la búsqueda de nuevas formas de abordar los problemas del desarrollo y la formulación de políticas tendientes al logro del desarrollo económico y social. Destacó, además, el aporte de estos objetivos a los procesos de democratización y fortalecimiento de la sociedad civil y la necesidad de determinar las formas en que habrían de tratarse este tipo de materias en el futuro, las tareas que debiera abordar la CEPAL y, específicamente, sus Unidades, Programas y Divisiones más relacionados con esta temática.

IV. EXPOSICION DEL TEMA

13. El señor Edgar Knebel, de la Unidad de Asentamientos Humanos de la CEPAL, hizo la exposición y los comentarios del tema del Taller y explicó la razón por la que el Programa de Asentamientos Humanos había fomentado el actual debate. Preciso que ello se debió a que la crisis económica y del sistema de desarrollo había agravado los problemas ya existentes en las últimas décadas y que la crisis iba a ser prolongada; dijo que aun cuando se presentara cierto crecimiento económico en los próximos años en los países de América Latina y el Caribe, el problema del desempleo no se solucionaría y que era poco probable que los países latinoamericanos pudieran resolver las dificultades del empleo aplicando la estrategia de desarrollo de los países industrializados, cuando éstos ya tenían tasas de cesantía que alcanzan el 25% y las proyecciones para el año 2000 apuntaban hacia un 30%. Frente a estos problemas, era necesario buscar nuevas soluciones para los países de América Latina y el Caribe, para lo cual se hacía imprescindible la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones políticas y económicas, es decir, era preciso lograr una descentralización democrática del aparato del Estado. Señaló también que actualmente no se reconocía, política ni económicamente, el hecho de que entre 30 y 50% de la población urbana económicamente activa trabajaba en estructuras económicas que no funcionaban con la lógica capitalista ni con una lógica socialista, pero que iban más allá de las formas de pura sobrevivencia (por ejemplo, la 'tanda' en México, como modo informal de ahorro y crédito, la llamada 'microempresa' en Colombia o las 'organizaciones económicas populares' en Chile).

14. El señor Knebel afirmó que, con el fin de aprovechar y acrecentar en forma sistemática la potencialidad de tales organizaciones para enfrentar el problema del desempleo, era preciso que se realizaran las investigaciones necesarias de tipo económico, y se contara con un marco teórico, hasta ese momento inexistente, que diera cuenta de la lógica de su funcionamiento y eficacia.

A. Exposición del Sr. Luis Razeto: Concepto de la economía de solidaridad y del mercado democrático

15. El señor Razeto comenzó su exposición agradeciendo a Ricardo Jordán y Edgar Knebel que le hubieran brindado la oportunidad de analizar sus trabajos y recibir las opiniones y comentarios de un grupo de economistas y especialistas en una materia en la que él había incursionado sin ser un economista de profesión, para introducir en ella un conjunto de temas y problemas que los economistas, de alguna manera, habían descuidado. Esta incursión tenía también su origen en algunas conclusiones a que habían llegado connotados economistas con respecto a la evolución de la economía y las dificultades que encontraban para comprender ciertos procesos o problemas que se agudizaban en la realidad contemporánea. Un buen ejemplo de ello era la afirmación de F.H. Hahn y R.C.O. Matthews, con la cual concluyen su análisis de veinte años de estudios acerca de los temas del desarrollo:

"Aunque no restemos méritos a las nuevas ideas que se han ganado, tenemos la impresión de que en estas áreas acaso se ha alcanzado el punto de los rendimientos decrecientes. Nada más fácil que acumular variaciones en modelos cada vez más complicados, sin producir realmente nuevas ideas en ninguno de ellos, y sin acercar algo la teoría para que arroje más luz sobre las causas de las riquezas de las naciones. Los problemas presentados pueden muy bien ser fascinantes desde el punto de vista intelectual. Pero es una ocupación esencialmente frívola coger una cadena con eslabones de fuerza muy desigual y dedicar las energías a fortalecer y pulir los eslabones que ya son relativamente los más fuertes. Pueden indicarse dos aspectos como los que requieren mayor atención en futuros trabajos (sin que ello signifique que no haya otros). La motivación de los agentes económicos exige análisis de manera que evite los dos peligros gemelos: el formalismo vacío y la anécdota inconcluyente. Y debe estudiarse más el concepto del mundo en su conjunto como una economía subdesarrollada, en la que incluso la evolución de los sectores avanzados puede ser imposible de comprender con justeza si se la aísla de los sectores menos desarrollados".^{3/}

16. El señor Razeto expuso que el objetivo de su trabajo había sido precisamente tomar algunos eslabones muy débiles de la elaboración de la teoría económica, inclusive eslabones que parecían inexistentes, y tratar de articularlos y enlazarlos a los otros eslabones, de modo de fortalecer el conjunto de esta cadena de conocimientos para acrecentar la comprensión de la realidad, transformarla y desarrollarla.

17. Al presentar una síntesis de los resultados principales de su investigación, el expositor, a fin de evitar un esquematismo excesivo, comenzó por indicar las motivaciones que lo llevaron a realizar el estudio sobre la economía de solidaridad y el mercado democrático y el proyecto de trabajo intelectual en que tal estudio se insertaba.

18. Su punto de partida fue la formulación de un diagnóstico de la crisis de los proyectos de transformación económica y política en los cuales tuvo participación, y, a la vez, la expresión de la convicción de que una de las causas de la crisis radicaba en la pretensión de comprender y transformar la sociedad en su conjunto, a nivel estructural, según un proyecto totalizador de

orden macrosocial. De dicho diagnóstico había surgido la necesidad de examinar las posibilidades de transformación de las distintas formas de acción y organización aplicadas en la sociedad civil, y ello no sobre la base de una teoría general de referencia, sino mediante un estudio de la propia lógica interna de los distintos fenómenos y modos de organización y acción particulares, esto es, un estudio microeconómico, que aparecía como el único consecuente con el diagnóstico que lo había originado. El expositor afirmó que en los tres libros que había escrito sobre estos temas siempre había partido de una indagación de nivel microeconómico y solamente después, y sobre la base de los conceptos o elementos teóricos descubiertos en ese plano, había intentado formular una proyección hacia un nivel más general, de carácter macroeconómico o macrosocial.

19. En ese nivel microeconómico se habían analizado distintos tipos de unidades económicas que podían considerarse como alternativas, o que tenían la pretensión de ser elementos de transformación. Entre ellas figuraban: la empresa de trabajadores, los talleres de subsistencia, las cooperativas tradicionales, la economía doméstica y de comunidades, la economía campesina, la economía cooperativa y de autogestión, la economía de donaciones institucionales, la economía de voluntariado y otros grupos informales y asociaciones.

20. En el plano del análisis sectorial, el autor examinó también lo que podía denominarse 'mercado de las donaciones' e indagó en torno al sector solidario de la economía, en el cual participaba también todo el movimiento cooperativo.

21. Señaló el señor Razeto que la validez de una de las conclusiones a la que le parecía haber llegado en sus trabajos radicaba en que parte importante de la ineficiencia manifiesta que habían tenido las empresas cooperativas, la autogestión y la economía de donaciones institucionales en su evolución histórica no era inevitable, porque no derivaban de la lógica específica de esas formas económicas, sino que habían sido consecuencia de las influencias ideológicas que habían interferido en sus racionalidades económicas particulares e impedido el despliegue de sus posibilidades propias y generado aquella ineficiencia.

22. A partir de esa conclusión, el expositor había intentado formular teóricamente algunos modelos: un modelo de empresa de trabajadores, un modelo de integración cooperativa, un modelo de mercado de las donaciones y del sector solidario de la economía, en los que tales ineficiencias podrían ser gradualmente superadas. Tales modelos se habían construido sobre la base de un expediente teórico muy simple, que consistía en desplegar y aplicar a la organización los elementos constitutivos de la lógica o racionalidad específica del tipo de economía de que se tratara en cada uno de los casos.

23. En cuanto a las consecuencias teóricas generales de los análisis microeconómicos y sectoriales, el expositor destacó la necesidad de ampliar el espacio teórico de la economía o de lo que la ciencia económica consideraba como su objeto propio, al menos en tres planos:

a) la necesidad de diversificar la microeconomía, considerando la posibilidad de muchas otras formas de organización de empresas, de relaciones económicas, de diferentes procesos y comportamientos económicos racionales;

b) la necesidad de elaborar gradualmente una macroeconomía que incluyera la pluralidad microeconómica y de los varios sectores presentes en la economía;

c) la ampliación del concepto mismo de lo económico, lo que suponía básicamente un reconocimiento más amplio y más complejo de las necesidades económicas y de los recursos y factores económicos.

24. Esas tres ampliaciones del espacio teórico exigían la elaboración o reformulación de conceptos que permitieran determinar lo que sucedía en los nuevos espacios de la economía. Dichos conceptos se podían esquematizar --para efectos de la presentación-- en los planos de las clásicas teoría de la producción, teoría de la circulación y del consumo.

a) En el ámbito de la teoría del consumo, se podían situar las necesidades económicas, incluidas en ese concepto no sólo las necesidades básicas y las que se satisfacían con bienes y servicios a través del mercado, sino también las necesidades espirituales, de convivencia o sociales, de autoconservación y desarrollo, de afirmación de la personalidad, que también tenían consecuencias económicas, puesto que requerían actividad y trabajo, con utilización de tiempo y recursos económicos, aun cuando no fueran satisfechas con la mediación del mercado de intercambio. Ante estas necesidades se ofrecían otras posibilidades de satisfacción y nos llevaban a descubrir que existían distintas vías de acceder a la satisfacción de las estructuras de necesidades que tenían los distintos grupos sociales, personas y organizaciones; ellas tenían una dinámica de transformación que en parte se derivaba del proceso de desarrollo económico, de la misma creación de las posibilidades de satisfacerlas, pero también tenían una dinámica que de alguna manera era autónoma o independiente de lo que sucedía en la economía. Este surgimiento y transformación de las necesidades planteaba nuevas exigencias a los procesos de producción, distribución y consumo, con miras a su satisfacción.

b) En el aspecto de la teoría de la producción, el análisis de los distintos tipos de unidades económicas existentes conducía a formular de manera más rigurosa conceptos tan básicos de la teoría económica y de la teoría de la producción como eran los de 'categorías', 'recursos' y 'factores' económicos. El señor Razeto precisó el alcance de tales conceptos y los definió de la siguiente forma:

- i) Los 'recursos económicos' eran "las fuerzas productivas potenciales existentes en una sociedad, empíricamente dadas y absolutamente múltiples, dispersas y diversas"; las 'fuerzas productivas' eran "combinaciones empíricamente dadas de unidades de información y unidades de energía";
- ii) El término 'factores económicos' se refería a los "recursos económicamente organizados, integrados de alguna manera en el proceso productivo". En lugar de la clásica distinción entre capital y trabajo, o capital, tierra y trabajo, el Sr. Razeto propuso una distinción entre cinco factores principales: fuerza de trabajo, medios de trabajo naturales o elaborados, recursos financieros, tecnología o factor tecnológico y administración o factor gerencial. La distinción

entre recursos y factores podía ser importante, por cuanto permitía, entre otras cosas, hacer una distinción más precisa entre lo que eran factores escasos de la economía y otros que eran abundantes: fuerza de trabajo, informaciones tecnológicas, conocimiento científico y recursos naturales no utilizados; lo escaso era el grado de su valorización o de su incorporación a la economía. Esto, a su vez, permitía buscar los filtros o los elementos que creaban las dificultades de absorción de los recursos disponibles;

iii) Para las 'categorías económicas' propuso una distinción entre éstas y los factores económicos. Las categorías económicas serían "los factores económicos en cuanto organizadores de unidades productivas". Esta transformación de factores en categorías --acotó el expositor-- era el resultado de procesos históricos complejos, a través de los cuales los distintos sujetos que contribuían a esos cinco factores habían ido accediendo a una mayor conciencia de sus propios intereses, de sus potencialidades organizadoras, de sus posibilidades de actuar en función de sí mismos y de su capacidad de subordinar a los demás factores.

c) En cuanto al proceso de distribución, el señor Razeto planteó como punto de partida el hecho de que los bienes económicos circulaban entre los distintos sujetos económicos de una sociedad no solamente mediante relaciones de intercambios, sino a través de tipos de relaciones económicas muy distintos y variados, que a su vez generaban diferentes tipos de vínculos entre los participantes y formas diferentes aun en los bienes transferidos: éstos adoptaban no solamente la forma de mercancía, sino, por ejemplo, la forma del don, del regalo, que era la forma que asumían en las relaciones de donación.

25. De manera muy esquemática --sintetizó el expositor-- la idea era que en la economía se podían determinar distintos tipos de relaciones económicas principales, que debían recogerse y considerarse teóricamente e incorporarse tanto a los modelos microeconómicos como a los macroeconómicos. Entre esos tipos de relaciones, se refirió a las de intercambio, de donación, de tributación y de asignaciones jerárquicas, de cooperación, y de incidencia redistributiva. Mencionó también otras formas menos importantes de transferencia de riqueza, como la reciprocidad, las compensaciones, las recompensas, las gratificaciones, los sorteos, etc.

26. Sobre la base de esa pluralidad de tipos de relaciones económicas se determinaban no solamente los tipos de unidades económicas diferentes que iban a operar con comportamientos particulares y con racionalidades y lógicas operacionales distintas, sino también circuitos económicos especiales, entre los que destacó el mercado de intercambios, el mercado de las donaciones, el mercado de las tributaciones y de las asignaciones jerárquicas. Agregó que los distintos tipos de relaciones económicas permitían también determinar distintos sectores económicos, como el del mercado de intercambios, el sector regulado de la economía y lo que sería un sector solidario, cada uno con su propia lógica, pero interrelacionados. En la economía en conjunto, todos los circuitos y sistemas de relaciones se encontraban en interacción y ejercían influencias y efectos recíprocos; el mercado, en su conjunto, estaría constituido por este complejo sistema de sectores, de sujetos, de relaciones

económicas, en un proceso mucho más complejo de lo que habitualmente se reconocía.

27. Según lo anterior, el mercado se concebiría no solamente como la organización de las relaciones de intercambio entre empresarios, consumidores e intermediarios, sino como un complejo sistema de interrelación y de relaciones de fuerza entre todos los sujetos individuales y colectivos que participaban con diversos fines o intereses en un determinado circuito económico relativamente integrado, en una formación económico-social determinada. Así entendido, todo sistema económico constituía un mercado y toda economía era una economía de mercado que podía organizarse de distintas formas: con mayor o menor control del Estado, mayor o menor libertad de iniciativa individual, mayor o menor igualdad social, con procedimientos más o menos racionales de planificación, con distintos grados de concentración oligárquica o de participación democrática, con mayor o menor predominio y presencia de las categorías básicas del capital, el trabajo, la tecnología, el poder público; con mayor o menor presencia e incidencia de las relaciones de intercambio o de las relaciones de tributación y asignaciones jerárquicas o de las relaciones de cooperación, de donaciones, etc.

28. De acuerdo con ese concepto, la distinción entre economía de mercado y economía de planificación resultaba inadecuada: según el señor Razeto, la economía planificada centralmente aparecía más bien como una estructura determinada del mercado, caracterizada por el predominio de la categoría organizativa del poder público y por el hecho de que los flujos económicos principales procedían de conformidad con relaciones de tributación y de asignaciones jerárquicas. En cambio, en la que habitualmente se llamaba economía de mercado, lo característico era un mayor predominio del mercado de los intercambios.

29. De lo anterior se derivaban algunas conclusiones lógicas:

a) una reinterpretación crítica de las teorías económicas;

b) una crítica y una reformulación de la teoría de los precios o de la teoría del valor, en cuanto se reconocía teóricamente algo ya aceptado en la práctica, a saber, que el sistema de precios estaba constituido por todos los flujos que tenían lugar en la economía y no solamente por los flujos que ocurrían en el mercado de intercambios y era el resultado de ellos;

c) finalmente, se postulaba la proposición analítica o teórica de un mercado democrático, como meta de una acción transformadora. En relación con ello, se formulaban algunos eslabones de una teoría del crecimiento económico.

30. El señor Razeto planteó a continuación las consecuencias políticas de la teoría del mercado democrático, especialmente el hecho de que, en vez de la oposición entre economía de mercado y economía planificada, entre capitalismo y socialismo, aparecía como importante la oposición entre mercado oligárquico y mercado democrático: desde el momento en que el mercado se consideraba básicamente como un sistema de relaciones de fuerzas, entonces lo fundamental era precisamente el grado de concentración o de diseminación social del poder económico o del poder en sentido lato. En esta perspectiva, era democrático el mercado en que el poder se encontraba muy distribuido entre todos los sujetos

de la actividad económica, repartido entre una infinidad de actores sociales, desconcentrado y descentralizado. En contraposición, era oligárquico el mercado en que predominaban los monopolios y los oligopolios, en que el poder y la riqueza se encontraban sumamente concentrados, lo mismo que las decisiones y los mecanismos de asignación de los recursos y distribución de los ingresos. Como corolario, podía afirmarse que mientras más distribuido socialmente se encontrara el poder, mayor tendería a ser la morigeración de las fuerzas en sus formas de lucha y en sus procedimientos de ejercicio del poder y más integradas serían las relaciones entre los sujetos.

31. De lo anterior, el expositor derivó algunas cuestiones de orden --por el momento-- teórico. En primer lugar, la búsqueda, dentro de la teoría económica, de los modos de funcionamiento de la economía que mejor pudieran asociarse a la idea del mercado democrático. Encontró que la teoría de mercado de competencia perfecta se adecuaba en un grado bastante alto a lo que era un mercado completamente democrático; la competencia perfecta se entendía como una economía en la cual los sujetos no influían sobre el mercado, donde todos se enfrentaban a precios dados, condiciones determinadas y nadie podía tener una acción tan poderosa como para alterar las condiciones del mercado resultantes de ese equilibrio general de las fuerzas. Sin embargo, esta teoría no era coherente con la concepción de 'mercado', que lo definía como una correlación de fuerzas y no como un mecanismo objetivo y automático, independiente de la voluntad y del poder de los sujetos. Pero, a pesar de ello, el modelo conceptual y matemático podía utilizarse como marco de referencia general, que ayudaba a comprender la democratización del mercado como un proceso orientado a construir en la práctica los supuestos teóricos de la competencia perfecta, a saber, la transparencia de las informaciones, el pleno empleo y la movilidad de los factores, el libre acceso y la atomización o no concentración, etc.

32. Otra de las herramientas que permitía comprender la manera cómo podría funcionar el mercado democrático era el modelo de una planificación perfectamente descentralizada y participativa, puesto que también en ella se reconocían las condiciones de funcionamiento de un mercado en el cual las decisiones se encontraban distribuidas socialmente, en que no existía concentración del poder, en que la estructura social era altamente integrada, etc.

33. Lo anterior llevaba a observar que la contraposición entre lo oligárquico y lo democrático --como tendencias siempre presentes y luchando en toda economía concreta-- se daba al interior de cada uno de los tres sectores: en el sector público o de economía regulada, en el mercado de intercambios y también al interior de la economía solidaria y del mercado de donaciones. En otras palabras, que a través de los distintos tipos de relaciones económicas podían verificarse tanto tendencias concentradoras como diseminadoras del poder.

34. En conclusión, el señor Razeto dijo que un mercado democrático sería aquel donde coexistieran esos tres sectores en proporciones que podían ser variables, de acuerdo a las características históricas, sociales y culturales de cada sociedad, pero donde lo decisivo era el proceso de distribución social y democratización económica en cada uno de sus sectores. En ese caso, el proceso de transformación democratizadora de la economía era una tarea

permanente que estaba vigente en el socialismo, en el capitalismo, en las economías mixtas, desarrolladas y subdesarrolladas, en cada sector económico e inclusive en cada unidad económica. También se hallaba al interior de la economía solidaria, en las actividades voluntarias y cooperativas, en las donaciones y en las economías familiares, pues en todas las formas de relaciones económicas se daba la lucha entre la concentración y la democratización.

35. En síntesis, lo anterior podría ser la base de un paradigma, no de la economía en general, sino de aquellos elementos que apuntaban hacia la formulación de un proyecto de transformación económica que tuviera en cuenta de manera realista las posibilidades y el campo de acción que tenían los hombres y las unidades organizadas, no un proyecto en el cual se cambiara todo o no se cambiara nada, sino a través del cual cada sujeto, ya fuera que trabajara en el sector público, en el privado, o en empresas cooperativas, pudiera reconocer y comprender las posibilidades de participar activamente en un proceso de aproximación progresiva y permanente de la economía y de la vida social a una situación democrática.

B. Comentario de Carlos Vignolo

36. El señor Vignolo, al inicio de su comentario, valoró la obra de Luis Razeto como una contribución sustantiva a la construcción de un paradigma alternativo de aquellos hasta ahora vigentes, que habían entrado en un agotamiento gradual pero persistente, en una crisis que no era sólo teórica, sino también de la realidad, era la combinación de una realidad socioeconómica (y política) en crisis y un conjunto de teorías que no permitían interpretar lo existente ni orientar el cambio. En este aspecto, el comentarista destacó como especialmente valioso el cuestionamiento que hizo Razeto de muchas verdades axiomáticas del pasado, la incorporación de las categorías éticas al centro del debate y, especialmente, su construcción teórica en función de la necesidad de una acción por el cambio y no al margen de ella.

37. A continuación, manifestó que su intención no era realizar un comentario exhaustivo y sistemático, sino destacar algunos puntos y aclarar algunas dudas.

38. El primer gran acierto que señaló fue la opción metodológica del autor, que lo llevaba a situarse fuera de los cuerpos teóricos existentes, pero no en una oposición global a ellos, y a aprovechar lo previo para construir lo nuevo.

39. Como resultado sobresaliente del enfoque adoptado en el texto que se comenta, el señor Vignolo destacó la transformación del modelo de perfecta competencia en un instrumento útil para la tarea de pensar el mercado democrático. Con ello --afirmó-- se hacía una diferencia muy clara entre el rol evidentemente apologético que el pensamiento neoclásico había jugado en relación con el sistema capitalista, y lo que Lange denominara la cara praxeológica de dicho cuerpo teórico. Esta diferencia permitía rescatar toda la utilidad que tenía el cuerpo neoclásico y contribuir a la tarea de conceptualizar un proceso de transformación social y de democratización de la esfera económica. Sin negar que la teoría neoclásica constituía un obstáculo

epistemológico para entender la realidad de la evolución y comportamiento del capitalismo como sistema, era claro que la democratización del mercado podía tener una base parcial de apoyo en los enfoques de regulación y perfeccionamiento de los mercados.

40. Respecto de lo anterior, el comentarista expuso una primera "observación de énfasis": la posibilidad de que la asimilación del modelo de perfecta competencia a la democratización del mercado pudiera inducir a errores, si no se era mucho más explícito de lo que mostraba el texto, en el sentido de que tal proceso debía acompañarse de un proceso simultáneo de transformación de la distribución del excedente económico. Para que el perfeccionamiento del mercado tuviera un contenido transformador verdadero, la igualdad real de oportunidades era decisiva.

41. En la misma línea de utilización de elementos del paradigma neoclásico, el comentarista destacó, en la obra de Razeto, la valoración de las actitudes empresariales y la creatividad respecto de formas de organización distintas del capitalismo. Quitarle a éste el monopolio de la creatividad y de la actitud empresarial era de vital importancia en la teoría y en la práctica del cambio social.

42. Un segundo resultado de la opción metodológica adoptada en la obra de Razeto era, según Vignolo, la introducción del tema del poder en las relaciones económicas, lo que tenía interesantes consecuencias teóricas y prácticas. Desde el punto de vista teórico, ello permitía establecer las bases de la relación entre 'poder' y 'precio'. En una perspectiva más aplicada, la introducción del tema del poder permitía poner el acento en el carácter de "negociación" que las transacciones entrañaban en una vasta gama de casos, especialmente en países como Chile, donde la distancia de los mercados reales con el modelo de perfecta competencia era muy grande.

43. Eliminada la concepción estrecha del precio "justo" o del precio determinado exógenamente --por las "fuerzas libres del mercado"--, se abría el campo para la interpretación de la determinación del precio como fruto de una relación de poder, de negociación entre los concurrentes.

44. Variar el centro de atención respecto del mecanismo de generación de precios permitía dar más importancia a las peculiaridades de cada mercado y cada situación concreta permitía, por tanto, que los agentes económicos --particularmente el Estado-- adoptaran una actitud dinámica frente a la supuesta inexorabilidad de los precios.

45. En cuanto a las dudas y diferencias, el señor Vignolo planteó, en primer lugar, un problema que calificó de 'formal', referido al orden de la argumentación: estimó que la lectura del texto sería más provechosa si el segundo tomo viniera en primer término.

46. Agregó el comentarista que el problema más serio que veía se situaba en el análisis de la combinación "óptima" de los sectores de intercambio. En el texto se afirmaba que "mientras mayor sea el pluralismo y la diversificación tanto de los tipos de relaciones económicas como de las categorías que asumen funciones organizadoras, mayores son las probabilidades de que la estructura de poder sea democrática" (p. 110) y, posteriormente, "las limitaciones al

crecimiento no provienen solamente del predominio del capital, sino que limitaciones similares se establecen en cualquier economía donde un solo factor se constituye como predominante" (p. 207).

47. Para el señor Vignolo, en las afirmaciones anteriores se cuestionaba el argumento de la centralidad del trabajo --que, entre otros, había venido desarrollando Humberto Vega--, y no le explicaban cómo un ordenamiento en torno a la primacía del trabajo podría introducir limitaciones a la democratización del mercado y al crecimiento.

48. Tampoco veía claro --quizá por el orden de la presentación-- la vinculación entre la democratización del mercado y el sector solidario. Parecía que toda la argumentación en favor de la democratización del mercado podía hacerse sin referencia alguna al sector solidario; hasta parecía que era posible imaginar un sistema mucho más igualitario, más democrático, con la sola coexistencia de un sistema de intercambio y un sistema de regulación, sin una economía de donaciones. Incluso podía pensarse que, en la medida en que se produjeran fenómenos de democratización, la presión por la existencia de un sector de donaciones disminuiría.

49. Para terminar, el comentarista planteó varias interrogantes: si lo que se intentaba hacer era alejarse de los proyectos totalizantes y acercarse a la realidad, a lo que podía llamarse 'organizaciones de base' y 'realidades de base', entonces ¿qué era la unidad realmente de base?; ¿qué había detrás del individuo que pertenecía a estas organizaciones solidarias?; ¿qué hacía, en definitiva, que un individuo prefiriera relaciones de intercambio o relaciones de solidaridad?; ¿qué había detrás del sistema social o de los conjuntos de los sistemas sociales que coexistían en la actualidad?; ¿qué determinaba que en ese momento histórico fueran ciertas formas de organización social las que dominaran el campo --el capital, en un sector, y la economía de regulación, en otros?

C. Comentario de Alejandro Schejtman .

50. El señor Schejtman empezó por referirse al objetivo que Luis Razeto se proponía lograr con su trabajo, es decir, "ser parte de un proyecto intelectual más vasto, orientado a la búsqueda de una nueva estructura de la acción transformadora capaz de integrar un sistema coherente de actividades tendientes a la democratización de la economía y del mercado, de las políticas, del Estado, del conocimiento y de la ciencia".

51. Tras tan ambicioso objetivo, el Sr. Schejtman veía el reconocimiento de la existencia de áreas de actividad humana que correspondían al mundo de lo económico y que interesaban a sectores significativos de la sociedad, pero que las diversas teorías económicas habían dejado de lado; en segundo lugar, percibía la suposición de que algunas de ellas constituían embriones de formas de organización social de la producción y de la distribución que eran alternas (o complementarias) de las economías de mercado y de las planificadas. También veía cierta frustración con las características concretas que presentaban ciertas formas de organización social alternas de los "capitalismos realmente existentes", lo que explicaría la búsqueda --por parte del autor-- de opciones que combinaran, con un criterio pluralista, elementos presentes en diversas

experiencias. Finalmente, el comentarista estimó que parte del impulso debía haber surgido de la perplejidad frente a la crisis en que se encontraba sumida la sociedad.

52. A continuación, el comentarista propuso entrar directamente al análisis de los alcances y las limitaciones del trabajo de Luis Razeto, de los aspectos que suscribía y de aquellos con los que estaba en desacuerdo, así como de los temas sugerentes que abrían un espacio de reflexión novedoso, incluida también una advertencia respecto del peligro de ciertas consecuencias estratégicas latentes en la formulación que se estaba debatiendo.

53. En lo referente a los problemas, se advertían algunos en el tratamiento de los distintos niveles de abstracción del análisis, así como en la jerarquía relativa de los temas incluidos; se pasaba, por ejemplo, casi sin transición, de formulaciones básicas de una propuesta teórica alterna, a planteamientos relacionados casi con la mecánica de funcionamiento de ciertas instituciones. En general, los ascensos y descensos en niveles de abstracción que se sucedían a lo largo del libro, dificultaban el hilo conductor del argumento. En ese sentido, proceder mediante un ascenso inductivo, a partir de la caracterización de algunas situaciones concretas, hacia formulaciones de orden más general, para culminar con los planteamientos teóricos más abstractos, o, a la inversa, partir de las formulaciones teóricas más abstractas para, a través de mayores niveles de concreción, llegar hasta la caracterización de las formas específicas de organización de la producción y distribución, habría contribuido sin duda a comprender mejor el contenido y la importancia de la teoría propuesta.

54. Un segundo aspecto, en el ámbito de las limitaciones, que señaló el señor Schejtman era el relativo a la falta casi total de referencias a la literatura destinada a debatir varios de los temas abordados en el libro que se comentaba. Ello parecía indispensable cuando precisamente se presentaba una teoría de los precios como alternativa a la que se construía a través de la teoría marxista o de la teoría neoclásica, la cual, en ese caso, aparecía como una teoría de poderes relativos.

55. En relación con ese tema, el comentarista manifestó que de la formulación de Razeto se tendía a deducir que a mayor poder de mercado, correspondía mayor precio, en circunstancias en que lo característico de las empresas más poderosas, en las economías de mercado desarrolladas, era su capacidad de bajar los precios respecto de los que requería el sostenimiento de la empresa con menos poder, por su mayor desarrollo tecnológico e incremento de productividad. Un corolario simplista de la formulación de Razeto llevaría a ver como núcleos potenciales de gran dinamismo a las formas dispersas y diversificadas de las pequeñas empresas (como las amasanderías o talleres artesanales de diverso tipo), cuya presencia --en muchos casos-- parecía conducir más a una elevación de los precios que al fenómeno inverso. En ese sentido, no era legítimo ver en ese tipo de unidades una expresión de los núcleos de gran potencialidad autónoma de crecimiento que parecían postularse en la obra de Razeto. El tema de la competitividad, a la que conduciría el menor tamaño de las empresas, su descentralización y desconcentración, y su repercusión en los incrementos de productividad y de eficiencia y en la capacidad de las unidades de ofrecer iguales productos a menores precios, o mejores productos al mismo precio, constituían --para el señor Schejtman--

temas que requerían de un estudio más a fondo que la presente exposición en la teoría de los precios en análisis.

56. Como tercer elemento problemático en la obra de Razeto, el comentarista mencionó la inclusión, en lo que se denominaba el "mercado solidario", de elementos de extraordinaria heterogeneidad, como serían las fundaciones, la agricultura campesina, las llamadas "economías subterráneas", las actividades informales, etc. Incluir las como componentes de un mismo mercado --afirmó-- llevaba al mismo problema que Razeto criticaba en las otras doctrinas, es decir, al desconocimiento de la especificidad de las diversas formas organizativas y su incorporación a una totalidad en la que dichas especificidades no aparecían expresadas. En la medida en que la lógica que gobernaba las decisiones económicas en ese tipo de unidades constituía un elemento central entre los empleados por Razeto para distinguir espacios motivacionales distintos, no era clara la razón que permitía incluir a las fundaciones, la economía campesina y el reparto de la comida en la mesa familiar, como parte de una metodología susceptible de incluirse en un todo como el de la economía de la solidaridad, salvo que su inclusión se planteara a un nivel tan alto de abstracción que no se compadeciera con la intención de convertir ese esfuerzo teórico en base de una propuesta estratégica alterna.

57. Destacados algunos de los problemas percibidos en la obra objeto de comentarios, el señor Schejtman señaló luego aquellos que le parecían más importantes. En primer lugar, el análisis de las teorías del valor, de las que compartía los argumentos empleados no sólo en las críticas a las teorías neoclásicas, sino incluso las referencias al carácter metafísico de la teoría del valor de Marx.

58. En segundo lugar, destacó el señalamiento que hacía el señor Razeto de la existencia de racionalidades distintas de la que se podía llamar "maximizador neoclásico de competencia perfecta", elevado por dicha teoría a la condición de conducta paradigmática del hombre. Al respecto, el comentarista relató una experiencia reveladora de la obsesión de algunos por creer que existía una sola lógica universal que gobernaba la conducta del hombre en la economía: se refirió a un empresario que decidió instalar un criadero de cerdos en un área cercana a la Ciudad de México, para lo que hizo estudios de costo y llevó a cabo el proyecto con la mayor eficiencia que podía tener un criadero industrial. Se percató, sin embargo, de que las fábricas de cecinas recurrían a él como proveedor sólo en última instancia, pues preferían comprar más barato a los "ineficientes productores" campesinos. Hizo entonces el empresario un examen exhaustivo de los costos de la unidad campesina en la producción de cerdos y llegó a la conclusión de que hacía varios lustros que incurrian en pérdidas sistemáticas en sus actividades, conclusión que, por supuesto, no cambió las formas de producción de los campesinos. Según el comentarista, ello ejemplificaba la aplicación de la racionalidad de lo que Razeto llamaría "mercado de intercambios" a una agricultura que se regía por criterios distintos de los de la actividad empresarial, que valorizaba recursos que no tenían valorización posible en el mercado de intercambios, como el tiempo de trabajo sobrante de la mujer, de los hijos, de los abuelos; que era capaz de utilizar, en la alimentación de los cerdos, productos que no tenían otro espacio de valorización, etc. En ese aspecto, destacar la existencia de racionalidades y motivaciones distintas, que era necesario entender para poder convertirlas en contenido de propuestas destinadas a

integrar y a movilizar sectores campesinos --y otros-- en sus propios términos, constituía uno de los aciertos del trabajo de Razeto.

59. Muchos procesos de formación de precios y de definición de los términos de intercambio agroindustriales y urbano-rurales, sólo podían entenderse a partir de la constatación de la presencia coordinada de formas de organización social gobernadas por lógicas y motivaciones diferentes. A ese respecto, el hecho de que en muchas de las sociedades desarrolladas la producción de alimentos hubiera estado (y aún estuviera) a cargo de formas familiares de producción era lo que había permitido niveles y patrones de acumulación que no habrían sido concebibles si la producción de alimentos hubiera estado a cargo de unidades capitalistas convencionales. Ello era válido no sólo para los procesos de desaparición del campesinado, sino incluso para situaciones como las de la agricultura norteamericana, la cual, por haber sido de tipo familiar, o 'farmer', había hecho posible los procesos de acumulación basados en diferencias de precios de intercambio entre los agricultores de ese país y el resto del mundo.

60. Existirían, entonces, formas de integración entre lo que Razeto llamaría la "economía de los intercambios" y otras formas de organización social de la producción, que habrían conducido a procesos dinámicos de acumulación y crecimiento. Lo anterior debía constituir una invitación a explorar las potencialidades que ofrecía la integración entre el sector planificado, el sector de intercambio y un sector fortalecido de actividad privada no capitalista, sobre todo si se tenía en cuenta el contexto de agudas restricciones en que tendrían que desenvolverse las economías de la región en el futuro previsible.

61. Otro de los elementos importantes del trabajo --señaló el señor Schejtman-- era el que se refería a la posibilidad de formas de acumulación distintas de las convencionales y que invitaban a considerar a la propia organización de los agentes sociales como un recurso productivo. Sobre el particular, en varios de los elementos que Razeto incluía como componente de la economía de solidaridad se advertía la presencia de fuentes potenciales y alternas de acumulación, cuya materialización dependería de la capacidad de convocatoria de los proyectos nacionales que así se lo propusieran y, como era obvio, del marco político que éstos enfrentarían.

62. La valoración de la descentralización y de la desconcentración en la dinámica de los mercados era otro elemento sobresaliente en la obra de Razeto. En opinión del comentarista, la integración de formas de mercado regulado (o de planificación) y organizaciones a nivel local de los diversos agentes sociales que participaban en los procesos de producción y distribución, podían constituir un marco socio-institucional en el que se satisficieran muchas de las expectativas a las que apuntaba la propuesta implícita de Razeto. Basándose en su experiencia en materia de evaluación de proyectos de desarrollo local, el señor Schejtman afirmó que aun en aquellos casos en que se tratara de iniciativas hechas con la intención de beneficiar al campesinado, el que éstas se dieran en contextos en que los recursos estaban concentrados, las decisiones de política pública estaban centralizadas y no había una delegación de poder y responsabilidad en las organizaciones de base, habían terminado en el fracaso e incluso, en algunos casos, por producir efectos contrarios a los previstos. Por el contrario, una combinación de

formas de mercado regulado (de planificación) con la desconcentración y descentralización de la acción pública y su integración a nivel local a través de la delegación de poder en elementos representativos y organizados de la base, constituiría una forma de gestión democrático-participativa, coherente con la 'idea fuerza' de un mercado democrático.

63. Para terminar, el comentarista señaló algunos de los peligros latentes de planteamientos como los de Razeto en lo referente a formulaciones estratégicas e hizo un paralelo con la temática campesina. Manifestó que en el debate sobre el destino probable del campesinado, la corriente populista (también denominada neopopulista) había hecho aportes sustantivos al diagnóstico de los procesos que afectaban a la agricultura campesina y a la comprensión más profunda de las reglas que regían su conducta. Sin embargo, en la medida en que dicho diagnóstico mostraba el impacto negativo que el desarrollo del capitalismo y los patrones de modernización agrícola existente habían tenido sobre el campesinado, buena parte de los autores de esta corriente habían llegado a planteamientos estratégicos de búsqueda o 'retorno' a una especie de "edad de oro" campesina, con relaciones simétricas entre iguales. Esta no era, en definitiva, sino una reacción negativa (y conservadora) frente al empuje avasallador de la agricultura capitalista. En otras palabras, en el afán de proteger al campesinado de la 'contaminación' que producía el mercado en sus reglas de funcionamiento, así como de los efectos de la acción del Estado y de los efectos del tipo de modernización agrícola que se estaba produciendo, se llegó a formulaciones de ensoñación bucólica del mundo campesino. Muchas de las iniciativas de búsqueda de "tecnologías campesinas", no eran sino una expresión concreta de aquellas formulaciones. A ese respecto, un diagnóstico acertado --del que debió haberse derivado la necesidad de buscar opciones de modernización de la agricultura campesina como alternativa a los patrones de modernización capitalista vigentes, buscando de este modo un espacio legítimo para la materialización de las posibilidades de la agricultura campesina-- había conducido más bien a una utopía defensiva y derrotista.

64. Basándose en la disquisición anterior, el comentarista manifestó que en el tipo de lectura que algunos partidarios de la "economía de solidaridad" pudieran hacer, existía el peligro latente de que llegaran a la conclusión de que la estrategia propuesta consistía en convertir a la sociedad en una ampliación de la familia, en un convento, en un kibutz o en alguna otra estructura de esa índole. Aunque, en rigor, en el texto se hacía hincapié en la búsqueda de una integración razonable de la pluralidad de formas de producción y de mercados, los términos en que el autor se refería al tipo de dinámica generada por la lógica del mercado y por la lógica de la regulación y el postulado alterno de una "ética perfecta del crecimiento ...", que constituía el final del tomo II y seguramente el párrafo que abriría un eventual tomo III, tendían a reafirmar una cierta aprehensión acerca del tipo de lectura y de conclusiones estratégicas a las que podía llevar un planteamiento como el citado textualmente:

"La ética perfecta del crecimiento y del bienestar colectivo podría expresarse en la siguiente fórmula:

- Frugalidad (organización racional del tiempo)
 + Generosidad (donación de los activos excedentarios)
 + Cooperación (libre asociación para trabajar y justa distribución)
-
- = Crecimiento (bienestar colectivo y calidad de vida individual)".

D. Debate

65. La intervención del Sr. Claudio Huepe versó sobre la importancia que L. Razeto daba a algunos aspectos de su planteamiento, lo que --en opinión del comentarista-- lo hacían minimizar otros que le parecían importantes. Destacó, en primer lugar, la afirmación del autor en cuanto a que la opción transformadora no estaba tan ligada al peso que pudieran tener los distintos sectores de lo que el denominaba economía regulada, economía de intercambio y economía solidaria, sino que ella se relacionaba más con el peso relativo que en cada uno de estos sectores tenía la tendencia concentradora o la tendencia democrática. Es decir, en una opción transformadora, lo que importaba era la ampliación del mercado democrático al interior de los distintos sectores y no el crecimiento de un sector, por ejemplo, el de la economía solidaria respecto de los otros.

66. El comentarista objetó que tal propuesta --aunque reconocía que era interesante--, al centrar la preocupación sólo en el crecimiento del mercado democrático y restar importancia al peso relativo de los distintos sectores, limitaba la capacidad de transformación real de la sociedad, la cual tenía que ver también con las transformaciones que se produjeran al interior de la empresa.

67. Al respecto, recordó la experiencia chilena a comienzos de la década del 70, en que se produjo un intenso debate acerca de las características que debía tener una opción transformadora de la sociedad. El punto central del debate había sido el tipo de empresa que debía predominar en la economía del país; las opciones eran la empresa estatal o la empresa de trabajadores --esto es, en términos de L. Razeto, la economía regulada o la economía solidaria--, posibilidades que se veían en un principio como antinómicas y excluyentes, aunque posteriormente los diversos sectores políticos que las postulaban aceptaron la legitimidad de ambos esquemas y redujeron sus diferencias a un problema de grado. Se reconoció que ambos esquemas tenían cabida en una opción transformadora y el debate se circunscribió a analizar el peso relativo que deberían tener la empresa estatal y la de trabajadores.

68. Era indudable que la propuesta de Razeto representaba un aporte importante, al introducir el tema del mercado democrático; sin embargo, al Sr. Huepe le preocupaba que ello significara dejar de lado la idea de que la transformación de la sociedad requería también de un crecimiento relativo del sector de la economía solidaria. El punto central consistía, entonces, en tener presente que en esa búsqueda de una opción transformadora debía existir cierto equilibrio entre el intento de impulsar la tendencia democratizadora del mercado en los diversos sectores de la economía y la búsqueda de mecanismos para ampliar el proceso de la economía solidaria.

69. El segundo tema al que se refirió el comentarista --quien de paso manifestó que el asunto requería un estudio más a fondo que el que aparentemente había hecho L. Razeto-- fueron las condiciones que necesitaba el crecimiento de una economía solidaria, lo que estaba relacionado con el tema de las motivaciones de los agentes económicos, es decir, saber qué los llevaba a impulsar la gran variedad de empresas e instituciones que conformaban esa economía solidaria. Ese problema abría una larga lista de posibles temas de investigación, muy relacionados con una caracterización adecuada de ese sector de la economía: su conformación, la importancia relativa que tenían los diversos esquemas que integraban la economía solidaria, el peso de ese sector en el total de la economía, lo que aportaba al producto, la proporción de empleo que generaba el monto de la inversión, etc. Todos esos interrogantes debían resolverse, si se deseaba conocer mejor el sector de la economía solidaria.

70. El comentarista dijo, a continuación, que el tercer punto se refería a un problema central relacionado con la política, es decir, el problema de la transición para encauzar a la sociedad en la dirección de la opción transformadora y el papel del Estado en el impulso dado a esa transición. Agregó que L. Razeto no tocaba el tema de la manera de transitar de la economía actual a otra en la que existiera un mercado mucho más democrático y en la que el sector de economía solidaria tuviera un peso más importante.

71. En resumen, el Sr. Huepe expuso dos tipos de preocupaciones. En primer lugar, el hecho de que, a su juicio, la opción transformadora no pudiera definirse solamente por el peso de la tendencia democratizadora en los distintos sectores económicos señalados por el expositor, sino que estaba también determinada por el peso relativo de esos sectores. En segundo lugar, la importancia de los aspectos políticos que tenían que ver con temas tales como las motivaciones de los agentes económicos, la definición de un proceso de transición hacia una nueva organización económica y el papel que el Estado jugaba en ese proceso.

72. Finalmente, el comentarista destacó la importancia que tenía el planteamiento del tema del mercado democrático en la definición de un nuevo esquema de organización económica. Era un aporte que ampliaba la perspectiva de la opción transformadora, la que hasta ese momento generalmente se limitaba sólo a un esquema parcial, de transformación de la empresa.

73. El Sr. John Durston, en su intervención, se refirió al problema de la motivación o de las diferentes racionalidades. No se declaró totalmente convencido por la contraposición --hecha en el libro de L. Razeto-- entre intercambio y solidaridad como conceptos opuestos, como áreas o mundos separados, punto que se le había hecho patente cuando el Sr. Schejtman mencionó que, en el sector solidario, era confusa la yuxtaposición de elementos tan diferentes como las agencias de donaciones caritativas y la economía campesina, y que esta última tenía una racionalidad muy diferente de la del sector de la economía capitalista o de intercambio.

74. Manifestó su reconocimiento por la utilidad de plantear, en esa etapa del debate, el concepto de reciprocidad, que permitía hacer la distinción entre diversos tipos de intercambio --como varios teóricos de la reciprocidad lo habían hecho-- en el sentido de diferenciar entre los de igual valor, que

caracterizaban a la esfera del mercado, y los de valor desigual, hechos con la expectativa de una continuidad de intercambio más solidario que el del mercado en el sentido clásico.

75. Se refirió a la importancia de estudiar la reciprocidad, porque ese tipo de intercambio era básico para todo el sector de la solidaridad y quizá fuera difícil hacer una distinción tan tajante entre ambos conceptos (intercambio y solidaridad). Recordó un ejemplo, que figuraba al comienzo del libro de L. Razeto, donde mencionaba brevemente la reciprocidad: el caso de las personas que obsequiaban regalos a otros el día del cumpleaños, con la esperanza de ser reciprocados de parte de quienes los recibían. Ese aspecto del "regalo interesado" parecía fundamental para entender lo que era economía popular y economía campesina, puesto que los intercambios recíprocos no precisos daban "solidez" a toda institución solidaria. La reciprocidad, difusa también, estaba presente en algunas relaciones comerciales, para establecer una relación de mayor coincidencia y solidez, y hasta en las donaciones de todo tipo, para lograr un objetivo propio.

76. Para concluir, el comentarista se refirió a la conveniencia que representaba la utilización, como herramienta, del concepto de reciprocidad para entender mejor al sector solidario, y mencionó las semejanzas y diferencias entre donaciones, economías campesinas, y el mismo sector de mercado propiamente tal. Sobre el particular, dijo que la reciprocidad imprecisa de los regalos interesados era la expresión social de una necesidad humana de relaciones de confianza en un mundo lleno de riesgos; que era realmente una base que daba esperanzas de poder elaborar y fortalecer el sector solidario, pero que también presentaba dificultades, como la competencia de status o prestigio en el esfuerzo por ser más generoso que el otro; es decir, la "generosidad ostentosa", como base de prestigio, que a veces causaba problemas en las mismas instituciones donantes.

E. Comentario de Sergio Bitar

77. El Sr. Bitar comenzó su intervención diciendo que se proponía comentar algunas ideas que figuraban en el libro de L. Razeto y apreciar su utilidad para resolver los problemas de la economía latinoamericana y, en particular, de la chilena. Además, se proponía hacer algunos alcances acerca de la viabilidad de expandir un sector de economía "solidaria" en los términos definidos en el libro.

78. Su punto de partida fue la afirmación de L. Razeto, en el sentido de que la dinámica del "sector solidario" generaría mayor capacidad de absorción de mano de obra, de satisfacción de las necesidades básicas y daría oportunidad al desarrollo de las pequeñas y medianas empresas y al surgimiento de mayor innovación y creatividad.

79. Para juzgar tal probabilidad era necesario hacer algunas distinciones sobre la índole de los problemas económicos que aquejaban en la actualidad a América Latina.

80. Se refirió, en primer lugar, al carácter del problema económico actual. Existía una situación de desempleo considerable en América Latina, y

particularmente en Chile, que tenía su origen en factores de evolución lenta o de carácter estructural y, por tanto, bastante menos reversible de lo que se pensaba hacía unos años. Las estimaciones para América Latina y Chile revelaban que, aun cuando la economía alcanzara un ritmo de crecimiento relativamente elevado, la tasa de desocupación seguiría siendo alta.

81. Se habían producido modificaciones importantes en las estructuras ocupacionales; el aumento del sector informal no era el mero resultado de una crisis coyuntural, sino un fenómeno que se daba con profundidad tanto en América Latina como en los países desarrollados. En los Estados Unidos y Europa, las tasas de desempleo eran muy altas y el crecimiento de la mano de obra en las actividades de servicios había sido sustancial. En parte, ello se debía a cambios tecnológicos y a la declinación de las industrias maduras.

82. También se hablaba de economía clandestina en los países desarrollados y subdesarrollados, aunque se trataba de problemas distintos en unos y otros. En la estructura productiva mundial tenía lugar un proceso de cambio, uno de los más acelerados de la historia, el cual continuaría alterando la composición de la producción, la estructura ocupacional y se manifestaría con rasgos diferentes en los países industrializados y en los que no tenían ese carácter.

83. Junto con el cambio económico, se habían producido cambios políticos. En los países desarrollados y subdesarrollados se apreciaba una disminución del poder de los obreros organizados. Las fórmulas de cogestión aplicadas en Europa, las empresas cooperativas, las empresas comunitarias creadas en el Perú y tantos otros ejemplos, habían sido intentos interesantes, pero no habían logrado difundirse. En casi todos los casos, se habían producido tensiones entre la función reivindicativa de los trabajadores organizados y su capacidad de participación en la dirección y gestión.

84. Asimismo, las alianzas políticas, que habían sido la base de los partidos socialdemócratas y socialistas de Alemania, Francia, España e inclusive el Partido Demócrata de los Estados Unidos, ya no tenían la misma fortaleza ni amplitud. Igual fenómeno había acontecido con las formaciones tradicionales de la izquierda latinoamericana. Cabía preguntarse qué relación guardaban esos hechos políticos con los cambios acaecidos en la estructura ocupacional, de producción y de relaciones de poder y cuál era la índole del cambio ocurrido en los países latinoamericanos.

85. Los hechos observados eran consecuencia de la superposición de fenómenos de carácter estructural, otros de carácter económico coyuntural y también de factores políticos. En consecuencia, para analizar la viabilidad de un cambio en favor del sector "solidario" y para juzgar la eficacia de los instrumentos económicos y políticos, era necesario precisar de previo la índole del problema económico sobre el cual se pretendía actuar, y tal análisis debía abordarse con más detenimiento en el trabajo comentado.

86. A continuación, el comentarista se refirió a la utilidad y funcionalidad de los conceptos de mercado democrático y de economía de solidaridad. Afirmó que ese concepto suponía una noción central, a saber que se podía desatar la energía social contenida que de otra manera no se desplegaría. Es decir, existía un potencial de energía que no se había podido canalizar para generar recursos productivos e innovación. Las organizaciones de base, ya fueran

comunitarias, populares, empresas de trabajadores o de autogestión, serían una forma de multiplicar esa energía social. Esa idea, muy atractiva, había tomado cuerpo con el tiempo, pero no había tenido una evolución real significativa; siempre había sido una actividad limitada, sin potencial de expansión. Cabía preguntarse, entonces, si se había producido algún cambio importante de carácter motivacional o estructural que hiciera pensar que en el futuro surgiría algo distinto.

87. En cuanto a la noción de "mercado democrático", el comentarista estimó que, desde el punto de vista político, tal concepto resultaba más funcional que el de "economía de solidaridad", porque el acento puesto en esta última tenía rasgos voluntaristas, como un intento de transformar la totalidad a partir de una serie de iniciativas pequeñas o medianas. Parecía que existía una desproporción entre los casos individuales que se alentaban y el diseño de un nuevo sistema económico global, en los términos expuestos en el libro de L. Razeto.

88. En cambio, el concepto de "mercado democrático" tenía mayor alcance político. En el caso de la realidad chilena, permitía enfocar mejor el conflicto entre los tres sectores —economía de intercambio o privada, regulada o pública, y solidaria—, pues no restringía la democratización al predominio del sector solidario sobre los sectores de intercambio y regulado y proponía también una transformación al interior de cada uno de los tres, en favor de la desconcentración del poder económico. Además, tenía la ventaja de no generalizar esquemas. La economía de solidaridad se ubicaba así en un contexto más amplio y era una innovación para el pensamiento político.

89. El comentarista concluyó ese punto señalando que en el trabajo de L. Razeto quedaban dos planteamientos a los que había que dar respuesta: el salto de lo micro a lo macro y el pasaje de lo estático a lo dinámico. Agregó que era interesante observar la manera como iba variando la correlación entre los tres sectores y, al interior de cada uno, entre las fuerzas de concentración y las fuerzas de democratización.

90. A continuación, el Sr. Bitar se refirió al sector solidario en economía cerrada y en economía abierta y afirmó que el estudio mencionado tenía otra limitación, cual era la de haber sido hecho en una economía cerrada, sin que se evaluara la evolución del sector solidario en un sistema interdependiente y penetrado por fuerzas económicas internacionales. Señaló la necesidad de incorporar el efecto concentrador del sistema financiero internacional, que últimamente se había acrecentado considerablemente, puesto que la inserción de la economía chilena en ese sistema condicionaría el desarrollo de cada uno de los sectores económicos nacionales. Igualmente, el poder relativo de cada sector y la correlación de fuerzas internas en cada uno de ellos se alterarían con las empresas transnacionales y muchas de las actividades nacionales pasarían a ser eslabones de cadenas productivas más largas, controladas desde el exterior. Esas fuerzas transnacionales tendían a reforzar al sector capitalista.

91. Luego el Sr. Bitar destacó la importancia de atender el problema del rápido progreso tecnológico y su repercusión sobre la economía familiar y campesina, las organizaciones económicas populares y las cooperativas que conformaban el sector de economía solidaria. En América Latina las estrategias

de desarrollo ponían de relieve más los problemas políticos y se referían poco a la tecnología como factor de innovación, de acumulación, de cambio de estructuras de producción y de solución de problemas críticos. De no asimilarse adecuadamente, el rezago tecnológico afectaría negativamente la economía de solidaridad.

92. El comentarista se refirió enseguida a la importancia de la motivación, de la cual dependía la viabilidad de la economía de solidaridad, de por sí frágil en sus inicios. Señaló que en un reciente estudio de Albert Hirschman sobre las experiencias de autogestión en América Latina se revelaba la importancia del líder y se comprobaba que el buen resultado de las experiencias era consecuencia no sólo de la existencia de condiciones estructurales propicias, sino que también dependía de quienes asumían la responsabilidad de materializarlas. De ese estudio también parecía desprenderse que muchos de los líderes habían tenido frustraciones en sus intentos por hacer transformaciones globales o realizar luchas sindicales en gran escala y que tras esas experiencias, habían optado por acciones más específicas, donde podían plasmar con más eficacia su creatividad y capacidad de innovación.

93. Teniendo en cuenta lo anterior, el comentarista dijo que cabía preguntarse quiénes eran los líderes en Chile, para luego estudiar cuál era el grado de permanencia de esos impulsos iniciales y lo que sucedería con esos líderes cuando la economía se reactivara, porque muchas veces la extensión del sector solidario provenía del bloqueo de los demás sectores y la crisis económica era su principal motivador.

94. Señaló luego que la viabilidad de la economía de solidaridad dependía también de su relación con los partidos políticos; algunos de ellos la apoyarían, pero se debía tener en cuenta que la tendencia al control de los fenómenos sociales era una característica intrínseca de los partidos. Surgía así el problema de la autonomía de esas organizaciones y su relación con los partidos que tendían a controlarlas. Igualmente, debía tenerse presente que los partidos operaban a través del aparato estatal y que una importancia excesiva en el papel del Estado podía desembocar en una actitud paternalista y apagar el proceso en vez de estimularlo. Además, era necesario preguntarse si los partidos políticos habían incorporado esos conceptos a sus lineamientos, lo que aparentemente aún no se había producido, pero podía darse en el futuro, lo cual facilitaría la expansión del sector de economía solidaria.

95. El comentarista examinó a continuación la presencia de cada sector en la economía nacional y señaló que las empresas del sector de economía solidaria podían quedar expuestas a una competencia con los otros sectores (público y privado), con riesgo de ser desplazadas, y se preguntó de qué manera se las resguardaba, sin incurrir en un costo económico que las hiciera políticamente indefendibles.

96. Lo anterior conducía a otro punto importante, a saber, determinar qué sectores eran más propicios para que florecieran o se preservaran las organizaciones de ese tipo. En su opinión, existía cierta especificidad sectorial, es decir, que había sectores donde era más fácil proteger, afianzar e incluso estimular su desarrollo, por ejemplo, en bienes y servicios no transables internacionalmente. En general, la economía solidaria podía

extenderse más cuando la organización productiva estaba vinculada al lugar de vida, como en las poblaciones, y en áreas del tipo de vivienda, educación y servicios, donde podían darse formas de autogestión y participación local. También podían tener más auge en las actividades de comercialización de productos que satisficieran necesidades básicas, pues la motivación era mayor cuando estaban comprometidos intereses fundamentales.

97. Finalmente, el Sr. Bitar enfocó el tema de los factores que hacían posible que la correlación entre los tres sectores fuera más favorable a la economía de solidaridad. Inicialmente, y por un tiempo prolongado, ese sector debería apoyarse en el aparato público. Simultáneamente, se debería eludir el riesgo del paternalismo estatal y ayudar al desarrollo de la economía de solidaridad mediante el desbloqueo de los mecanismos concentradores en los otros dos sectores.

98. Otro punto importante consistía en elegir bien aquellos sectores donde hubiera más potencial de organización y de participación y adoptar un conjunto de medidas para desconcentrar la propiedad del sector capitalista y estimular la libre iniciativa. El control nacional del aparato financiero era decisivo; la capacidad de centralización del sistema bancario en las economías modernas y su inserción en el sistema financiero internacional era de tal magnitud, que resultaba muy improbable la democratización del mercado sin un control democrático del aparato financiero.

99. Para finalizar, el Sr. Bitar afirmó que otra fórmula eficaz consistía en crear un fondo para el desarrollo de la economía de solidaridad, el cual podía alimentarse con recursos de los trabajadores, del Estado y con una parte del excedente generado por la propia economía de solidaridad. La administración podía estar a cargo de los propios sectores que participaban en las actividades "solidarias", lo que les proporcionaría mayor autonomía y una dirección política más clara, porque era tal la heterogeneidad de ese sector, que resultaba necesario concebir formas donde se produjera una convergencia política para afirmar una vocación común.

F. Conclusiones de Luis Razeto

100. El Sr. Razeto inició su intervención afirmando la necesidad de meditar y profundizar las opiniones, observaciones, críticas y sugerencias hechas por los diferentes comentaristas y señaló que sólo haría hincapié en torno a algunas cuestiones metodológicas generales.

101. En primer lugar, se refirió a la importancia y necesidad de efectuar rigurosos análisis de las realidades microeconómicas, como requisito para ampliar y enriquecer la reflexión macroeconómica. Señaló que uno de los aspectos más importantes de la teoría económica y social era el estudio de los comportamientos de los sujetos que realizaban las actividades económicas, ya fuera a nivel individual o de unidades organizadas; de allí la necesidad de proceder con mucha cautela y lentitud para pasar a lo general, sin la pretensión de obtener con demasiado apresuramiento conclusiones de carácter macrosocial y macroeconómico.

102. En vista de lo anterior, el Sr. Razeto no estimó acertada la sugerencia de invertir el orden de la exposición y de los temas en su libro, en el sentido de partir con el encuadramiento general y los problemas teóricos enfocados en el libro segundo. Ello significaría anteponer conclusiones --por lo demás provisionales-- sin que al lector le resultaran suficientemente justificadas por un conjunto indispensable y suficiente de análisis particulares. Tales ideas globales y generalizaciones serían sólo ideologías si no se sustentaran en múltiples indagaciones particulares. Por tal razón, en el libro se seguía el orden de la investigación y de la reflexión, porque se estimaba que ello era conveniente a los efectos de facilitar la comprensión de una teoría "en construcción", que no constituía ni quería constituir un "sistema" teórico.

103. El expositor se refirió en seguida a una segunda cuestión, sobre la que quería hacer hincapié, a saber, lo que podía considerarse como una actitud intelectual orientadora de la observación, el análisis y la reflexión. Destacó la importancia de prestar atención y esfuerzo máximos al descubrimiento de las potencialidades que presentaban las distintas realidades, los fenómenos y los sujetos considerados, sobre la base de que, con la tendencia a insistir en la crítica a la realidad, en el descubrimiento de contradicciones y puntos débiles --en la creencia de que el desarrollo natural de esas contradicciones debiera hacer surgir las realidades nuevas-- se corría permanentemente el riesgo de generar una suerte de proceso autodestructivo respecto de las propias construcciones y organizaciones. Ello era especialmente cierto si a partir de esas críticas y contradicciones no se pasaba a detectar, rescatar y rastrear minuciosamente lo que en definitiva importaba más para generar procesos y actividades transformadoras; es decir, las potencialidades que tuvieran los distintos sujetos reales que pudieran hacer alguna contribución concreta, por pequeña que fuera, a esa transformación.

104. El Sr. Razeto terminó su intervención agradeciendo las opiniones, las críticas, los aportes, las sugerencias y los conceptos que le habían expresado a través de los distintos comentarios.

V. CLAUSURA

105. Al dar por concluido el Taller sobre Economía de Solidaridad y Mercado Democrático, el Sr. Ricardo Jordán recordó que en él no se pretendía llegar a conclusiones ni, mucho menos, formular recomendaciones. Manifestó que la tarea para todos era profundizar la reflexión acerca de esos temas, tarea en la cual la CEPAL estaba comprometida en la medida en que lo permitieran sus recursos y posibilidades, a la vez que ofrecía sus servicios para los que quisieran continuar ese esfuerzo.

106. Al término de su intervención, el Sr. Jordán agradeció a los presentes su participación en el Taller y manifestó el deseo de encontrarlos de nuevo cuando se tratara el mismo tema u otros asuntos de interés común.

Notas

1/ Publicado por el Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano, 2 volúmenes, Santiago, 1984.

2/ Todos los comentarios se refieren a su libro Economía de solidaridad y mercado democrático, vols. I y II, publicado por el Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1984.

3/ La teoría del crecimiento económico: una visión panorámica, 1970.

